

Acto de homenaje a la Sra. Marihel Barboza

22 de marzo de 2023



Servicio de Actas y Taquigrafía
Departamento Legislativo

SEÑOR MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- Dando inicio a este acto de homenaje, les damos la bienvenida a la Junta Departamental de Montevideo.

(Es la hora 17:05).

Agradecemos la presencia de las autoridades presentes y del público.

Es un placer para esta Junta realizar en la tarde de hoy este acto de homenaje a la señora Marihel Barboza.

En la Mesa contamos con la presencia del presidente de la Junta Departamental de Montevideo, edil Nicolás Lasa; del presidente de la Comisión de Cultura, edil Martín Nessi; y de la señora Marihel Barboza.

Para comenzar, escucharemos palabras del presidente de la Junta Departamental de Montevideo, edil Nicolás Lasa.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Nicolás Lasa).- Buenas tardes a todos y a todas.

Para nosotros es realmente muy grato poderlos y poderlas recibir en nuestra casa para realizar este tan merecido homenaje.

Agradecemos la presencia de familiares, de amigos, de amigas, de colegas, de artistas.

Está por acá el proponente de este homenaje, que se dilató en el tiempo porque en estos años pasaron cosas que nos tuvieron distanciados. Pero hoy, por suerte, podemos concretar todos esos abrazos que fuimos juntando cuando estábamos guardados en nuestras casas, cuidándonos en el marco de la pandemia.

Está también con nosotros el exintendente Christian di Candia.

A todas las autoridades presentes y a todos quienes formaron parte de este proceso quiero agradecerles por haberse acercado hoy.

A mí en los homenajes me pasa algo que quiero compartir: cuando estamos homenajeando tanta vida, tanta alegría, tanta festividad, hay veces que la institucionalidad enfría, y puede pasar que a los propios homenajeados y artistas —en este caso concreto, Marihel— no les complique tanto cantar frente a 4.000 personas como venir a una institución en el marco del Estado a recibir un mimo.

Entonces, vamos a olvidarnos de que esta es una Junta Departamental —donde hay representantes de todos los partidos, representantes del pueblo montevideano— y a tomar esto como lo que es: un mimo, un agradecimiento a una vastísima trayectoria.

Hay muchas vidas en esta vida que homenajeamos, indudablemente. Nadie se hace solo, nadie se hace sola. Todo eso se entreteje hoy, y queremos por lo menos mostrar y agradecer esa trama.

Por qué hoy, por qué tan tarde, se podrá decir. Nosotros teníamos este reconocimiento pendiente —aprobado por la Junta Departamental, pero pendiente de ejecución—, y nos

pareció que era oportuno hacerlo ahora, que la pandemia quedó atrás, y hacerlo en el marco del Mes de las Mujeres, porque estamos homenajeando a una mujer que fue pionera, otra gran abridora de caminos —podríamos decirlo así—, que quizá tuvo que parar con su cuerpo muchos golpes para que después surgieran otras.

La cantidad de premios, la cantidad de participaciones en discografía que tiene Marihel es realmente interminable. No me quiero detener en eso hoy. Pero sí quiero recordar y traer a colación —en el marco de este homenaje— a la mujer que estamos homenajeando, con sus facetas.

Pero hay que empezar por la niña, por esa niña folclorista. Capaz que incluso la asociación tan fuerte que uno hace del nombre de Marihel con la música tropical pueda hacer que aquellos orígenes queden un poco más lejanos o sean más desconocidos para las grandes mayorías. Esa niña se fue cultivando y formando en esos domingos de cantarola —como te escuché decir por ahí—, con la familia, mientras compartían algo casero: algo de tomar...

(Hilaridad)

... y algo de comer, también.

Así se fue alimentando y así fue creciendo Marihel.

Siempre escucho que se refieren a ella como “la muñeca que canta”. Es una muñeca que no quería muñecas cuando era niña, prefería la guitarra, y eligió recostarse en ese instrumento, con el cual terminó no solo musicalizando su vida sino también la de muchas y muchos. Primero lo hizo con ese grupo, con los primos, y después —rompiendo todo, indudablemente— se dedicó a la música tropical y se consagró como la pionera, como la voz femenina.

Al repasar todos los años, todos los toques, todos los momentos y toda la música compartida, capaz que se termina hasta minimizando la resistencia que se tuvo que hacer, de manera más consciente o inconsciente.

Por ahí anda la apuesta concreta de Negrín, que dijo: “Esto no es algo para ya; es a dos años”; creo que fue ese el tiempo que planteó. O sea que él ya hablaba de dos años. Sin embargo, algunos empresarios decían que no ibas a durar ni dos meses, porque una mujer no era para la música tropical.

Este desafío, este acto de resistencia desde la música, esta lucha contra el machismo —que se expresa y se expresó en todos los ámbitos de la sociedad—, también es algo que queremos reconocer en el día de hoy: cómo pudiste consagrarte y posicionarte como mujer en la música tropical, haciendo no lo que hacían otras mujeres en otras partes del mundo —incluso muy cerquita—, sino cuestionando cuál era el rol que se esperaba de ellas en ese marco.

Además de la mujer pionera, también estamos reconociendo a la mujer intérprete. En ese sentido, ha estado fuertemente vinculada con Sudei y ha defendido a artistas e intérpretes.

Hay algo que siempre me llama poderosamente la atención: cómo, en esta dimensión de la interpretación, uno puede poner a jugar sus sentimientos y utilizar su cuerpo como herramienta para movilizar pasiones y para movilizar a otros. No es para cualquiera. Cuando uno no siente lo que hace, el público se da cuenta. Si Marihel ha hecho estremecer a la gente y ha logrado que le pidan otra, otra y otra —como le ha sucedido a lo largo de su vida—, es porque lo pudo interpretar muy bien.

Además, se ha hecho eterna. Creo que una de las cualidades que tienen los artistas es que pueden hacerse eternos a través de la música. Esa música que hacen, que dejan, y que después los demás y las demás se apropian de ella y la hacen vivir y revivir a través de las

generaciones.

Esa magia inexplicable de *Collé collé* —uno se pregunta qué es, cómo se explica— moviliza un montón. Capaz que vos, Marihel, tenés una respuesta y podés decirnos qué es, a qué hace referencia. Me parece que son esas cuestiones que tienen que ver con lo inexplicable que juega en cada una de nuestras relaciones y con cuánto tenemos que habilitar esa apertura para dejarnos tocar por la música.

En este Mes de las Mujeres, en el que hablamos de Marihel, yo quiero rescatar —indudablemente, viene de la mano de la capacidad de interpretar, de transmitir— a la mujer sensible, una mujer que vivió en su cuerpo las tensiones que viven muchísimas mujeres.

Si bien conozco a Marihel desde hace muchísimo tiempo, de verla arriba de muchos escenarios, traigo este tema a colación tratando de acercarme desde otro lugar, tratando de acercarme a la persona, a sus pasiones, a su sentir, a sus dolores. Y me parece que hay algo que la hace ser una fiel representante de muchísimas mujeres, que tiene que ver con vivir en el propio cuerpo la tensión, que tiene que ver con la perspectiva de género con la que se nos educó y se educó a las mujeres, según la cual se completaban con la maternidad. Creo que ahí hay un gran ejercicio de repensarnos, de constituirnos en un ejemplo, lo que no quiere decir que sea sin dolor. Debemos ver cómo desde ahí, en definitiva, se puede maternar a través de la música y dejar un legado cultural que sale de la garganta, de las cuerdas vocales.

Me parece que estas tensiones que Marihel vivió en el cuerpo y que representan a un montón de mujeres en nuestra sociedad, también había que traerlas a este mimo que estamos haciendo en la Junta Departamental.

Esta mujer sensible, esta mujer carnalera —probablemente, con una aproximación al Carnaval mucho más acá en el tiempo; esta historia y esta trayectoria de décadas se acerca al Carnaval en este mismo siglo— nos ha regalado todo lo bello.

Hay varios compañeros y compañeras de Carnaval que están acá contigo, que te están acompañando: esa familia que sostiene desde muy temprano, ese Carnaval que te ha visto constituirte y te ha reconocido como la mejor interpretación vocal femenina en varias oportunidades y que, además, te consagró como Figura de Oro en el 2022. Son pasos que ahondan sus raíces mucho tiempo atrás y que no hay que dejar pasar. Ser Figura de Oro en la fiesta más popular que tiene nuestro departamento no es poca cosa, y creo que merece el mayor de los reconocimientos.

Precisamente, como en esta vida el Carnaval fue una de las cosas que llegó —por lo menos, en materia de escenarios— sobre el último tiempo, quería agarrarme —en esto del legado, de lo que queda— de lo último que decías en el último coral de este Carnaval, y decirte que es tu revolución sembrar en este mundo amor.

Muchas gracias, Marihel.

(Aplausos)

SEÑOR MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- A continuación, escucharemos palabras del edil Martín Nessi, presidente de la Comisión de Cultura.

SEÑOR NESSI (Martín).- Buenas tardes. Gracias a todos y a todas por estar en nuestra casa.

Nico decía que a veces los ámbitos institucionales son un poquito fríos. En este caso, además, la sala está fría, el aire está un poquito bajo...

(Hilaridad)

A mí me parece que este tipo de homenajes son homenajes que, en realidad, hacen justicia.

En primer lugar, se hace justicia con la música tropical, que es el género musical más escuchado en el Uruguay —de eso no tengo duda alguna— y que, sin embargo, muchas veces ha sido también el más vapuleado, o el que más se ha querido esconder, o el que más se ha querido negar. Los artistas y las artistas de la música tropical en este país son un fenómeno, un fenómeno que está en casi todas las casas. Tocan de forma permanente, fin de semana tras fin de semana; llegan a todos los barrios y logran romper esa frontera que a veces hay entre Montevideo y el interior. Tocan en todos lados y llegan a las casas de todos. No en vano, si acá o en otros ámbitos hacemos alguna encuesta o si preguntamos, veremos que todos, en algún momento de nuestras vidas, bailamos el *Collé collé*. Creo que no hay un uruguayo que haya estado en cumpleaños, fiestas o celebraciones de distinto tipo que pueda decir que no bailó esa canción en algún momento de su vida, desde niños y adolescentes hasta más grandes.

Además, también me parece que hace justicia no solo con Marihel, sino con las mujeres y con el papel que ellas han tenido en la música tropical. Sobre todo, creo que hace justicia con la propia cultura. Porque, en realidad, el término *cultura* tiene su historia: *cultura* viene de una palabra del latín, *cultus*, que tenía que ver en su momento con el cuidado de los campos; entonces, tiene que ver con esto de cultivar. Quienes trabajaron en el campo alguna vez sabrán que cultivar un campo da mucho trabajo, que es un proceso.

La palabra *cultura* como tal ha tenido diferentes interpretaciones o diferentes acepciones históricas. En algún momento se hablaba de los hombres cultos o de las mujeres cultas, porque eran quienes se cultivaban a sí mismos. Es decir, había una mirada individual de la cultura. Aquel que se cultivaba a sí mismo era como que sembraba su propio campo, sembraba su propio cuidado. Sin embargo, si bien esa era una mirada válida, una idea que se sigue utilizando hasta el día de hoy, no deja de ser una mirada individual de lo cultural.

Luego, en determinado momento, y después de entrada la modernidad, primó por muchísimo tiempo —cuando aparecen los museos y algunas otras expresiones— esa idea de que la cultura era lo que tenía que ver con las artes, específicamente con las letras, con la música, con alguna formación específica, en fin, con los diferentes tipos de expresiones artísticas.

Hoy, por suerte, el término *cultura* como tal es mucho más amplio; en ese sentido, a mí me gusta la definición de cultura que tiene la Unesco. Primero, la cultura es pueblo, es tradiciones, es una forma de expresarnos, es una forma de vestir, es nuestro lenguaje, es nuestra forma de andar, es nuestra forma de relacionarnos con los otros y con las otras. Y también es el arte, las letras, lo que tiene que ver más específicamente con los planos artísticos.

Pero el concepto es mucho más amplio. La cultura dejó de ser esa mirada de la elite. En esa mirada de la elite —de muchos que capaz escuchaban música tropical a escondidas— se rechazaba la música tropical. Como estaba mal visto, como había una idea cultural de la elite que predominaba, y para esa elite la música tropical no encajaba en ese concepto, se tenía esa idea de que lo tropical no era parte de la cultura. Sin embargo, como decía, es un rasgo identitario de los mayoritarios aquí en nuestro país. Por tanto, me parece que con este homenaje estamos haciendo justicia en varias aristas.

Además, más allá de lo frío y de todo esto que tenemos medio protocolar y de toda esa

historia... Es cierto lo que decía Nico de que a artistas que están acostumbrados a cantar y a estar parados en escenarios ante miles de personas estos ámbitos los tensan un poco. Pero, más allá de eso, en estos momentos en que tanto discutimos de cultura, de políticas culturales y de cuestiones por el estilo —y a veces hacemos falsas discusiones de lo que son políticas culturales—, me parece que es necesario que este tipo de instituciones hagan los reconocimientos que tiene que hacer a los hombres y a las mujeres de su pueblo, y en el momento en el que hay que hacerlos, además, que es cuando las personas están vivas. Hay que celebrar también la vida y hay que celebrar la trayectoria de las personas cuando están vivas. Por suerte, a Marihel, además, le queda mucha vida. Me parece que eso es fundamental, porque, si no, estos homenajes se hacen cuando las personas ya no están o cuando están con un gran avance de su senectud. Por eso digo que a veces está bueno hacerlos mucho antes.

Por otra parte, quiero reconocer y saludar a Marcelo Carrasco —con quien compartimos la bancada en el período pasado—, que fue el edil proponente. Le dijimos que algunos entendíamos que tenía que estar acá, porque era él quien había hecho la propuesta, pero Marcelo no quiso estar. Él dijo: “Yo ya hice mi laburo, ahora les toca a ustedes”. Por eso quiero saludarlo y, además, porque también es un gran artista plástico: tengo la suerte de tener en mi despacho uno de sus cuadros. Quiero reconocerle esa actitud de decir: “Bueno, yo ya hice mi laburo, ahora sigan ustedes”. Así que quiero agradecerle, Marcelo.

Quiero aprovechar también la instancia para saludar a Christian di Candia, exintendente de Montevideo y compañero.

Voy a hacer mención, porque me parece que está bueno —en parte lo decía Nico—, a algunos premios que ha recibido Marihel en todos estos años.

Como ya sabemos, empezó en 1984 con el conjunto Casino y luego integró el Grupo Antillano. Ha participado en más de 60 grabaciones de diferentes bandas, de diferentes discos, y ha obtenido unos cuantos premios. Por un lado, algunos premios en Carnaval, pero también, en 1972, el premio Guitarra de Oro, del programa *Guitarreada*, del Canal 5; en 1973, el primer premio en el Festival de la Confraternidad Folclórica; en 1974, el primer premio en el II Festival “Todo el Uruguay canta en Durazno”, junto al trío Marosal, y luego todo lo que mencionó Nico respecto al Carnaval.

Me parece también que hay algo que no es menor —mientras Nico lo decía, yo lo pensaba—: no en vano hay también una unión entre el folclore y la música tropical, unión que se expresa en un montón de artistas. Creo que es justamente por eso, porque el folclore y la música tropical son expresiones genuinas de nuestro pueblo, expresiones que surgen del pueblo, que se hacen con él.

Todos los domingos de mañana, uno anda por cualquier barrio de Montevideo y ve que, por suerte, una de las tradiciones que las familias vienen manteniendo —aunque cada vez cuesta más— es el almuerzo de los domingos. Hay que pelear por que esas tradiciones sigan estando; la tradición también es parte de la cultura. Uno ve que la gente está cocinando, haciendo un tuquito o un asado... ¿Y qué está escuchando? Folclore o música tropical. Capaz que en otras horas del día otros escuchamos otra cosa, pero en esos momentos de comunión —me parece que también es importante destacar la comunión que tienen esas expresiones culturales— uno escucha eso, escucha folclore, escucha música tropical. Son los momentos en los que compartimos con otros, en los que nos divertimos con otros, con otras, y me parece que esa unificación que se logra es un gran valor que tienen este tipo de expresiones.

No los aburro más, dejo por acá.

Vuelvo a felicitar a Marihel y a agradecerles a todos y a todas su presencia.

Gracias.

(Aplausos)

SEÑOR MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- Señor presidente: paso a leer un mensaje enviado por la señora senadora Liliam Kechichian.

Estimados amigos,

La cultura es, sin duda, una expresión del alma de los pueblos. Sus obras, sus recreaciones, sus manifestaciones artísticas, construyen sin duda, las piezas y los escenarios que rescatan —en sus aspectos tangibles en ocasiones y sensoriales siempre— esa profunda intimidad que, en tanto individuos sociales, ansiamos compartir.

Todas por cierto aportando destellos más o menos brillantes de ese ser irreplicable que nos habita; contribuyendo, en su síntesis, al edificio de una identidad colectiva universal.

Todas convergiendo a coagular en su dimensión global, los valores y sentires comunes. Aproximando distancias y geografías. Hermanando orígenes y etnias. Brindando equidad a géneros y estratos sociales. Conjugando pasado, presente y porvenir. ¡Entrelazando y enhebrando generaciones!

Desde esa perspectiva, adhiero al homenaje a la compositora y cantante Sra. Marihel Barboza, a quien saludo por su comprometida contribución a la forja de nuestro patrimonio cultural colectivo.

Afectuosamente,

Liliam Kechichian

Senadora.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Nicolás Lasa).- Tiene la palabra el edil Claudio Visillac.

SEÑOR VISILLAC (Claudio).- Gracias, presidente.

Bienvenida, Marihel, a esta casa, la casa de los montevideanos.

¿Por qué estamos hoy homenajeándote? Esa es una pregunta que seguramente muchos nos hacemos. Si bien la iniciativa legislativa —como se decía acá— es del exedil Marcelo Carrasco, surgió de una conversación con un exfuncionario de esta casa que lamentablemente hoy no nos acompaña: Daniel Sosa. Hoy estamos homenajeando, por todos los atributos que mis compañeros han expresado claramente, a una persona con una extensa trayectoria, que derribó estereotipos, que —como decían mis compañeros— le abrió las puertas a muchas mujeres, que interpelló hasta cómo se vestían las mujeres para subirse a un escenario, que ha participado del Carnaval, que integra una Directiva representando a trabajadores, que ha sido ternada y premiada en todas las actividades y festivales en los que ha participado. Esos ya son elementos de sobra para tenerte aquí hoy y hacerte este homenaje.

Pero este homenaje ya te lo hizo la gente. Hoy estamos en una especie de certificación,

porque cuando uno intercambia con cualquier persona claramente puede preguntarse: “¿Por qué este homenaje no lo hicimos antes?”. Porque cuando uno intercambia, sabe que el Parlamento de Montevideo debió tener esta iniciativa antes.

Sin duda, cuando repasamos tu trayectoria, podemos ir a muchos momentos de tu vida —muchos ya fueron recordados—, pero también con tus canciones hacés que nosotros vayamos a otros momentos de nuestras vidas. Yo recién conversaba con Miguel, con mi compañero de banca, sobre los cumpleaños, las comidas, las fiestas en donde tu voz estaba presente, y eso nos hace recordar esos momentos con amigos, con familiares, con gente que no está y con la que quisiéramos volver a bailar ese *Niévalo, niégalo*.

Les quiero decir al edil Nessi y al edil Lasa —sin meter presión— que en esta casa, en este hemicycle, en esta “pecera”, como le decimos nosotros coloquialmente —que está un poco fría, es verdad—, hay antecedentes de que se terminó cantando y bailando...

(Hilaridad)

... y en dos patadas sacamos el frío.

Para cerrar, digo que estoy muy contento de tener la oportunidad de participar en este homenaje, inscrito, como decía el presidente, en este marzo, Mes de las Mujeres, e inscrito también en la revalorización de la música tropical, que sin duda es un elemento y una parte sustancial de la vida de los montevideanos. Así que, como gran montevideana, tenés acá un Parlamento que te reconoce, que te agradece, pero que sin duda está haciendo este homenaje en nombre de todos los montevideanos y las montevideanas.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Nicolás Lasa).- Muchas gracias, edil.

Tiene la palabra la edila Patricia Cayón.

SEÑORA CAYÓN (Patricia).- Buenas tardes.

Buenas tardes, Marihel. Bienvenida a esta casa.

Como mujer edila, reivindico tus reivindicaciones, valga la redundancia. Digo que se puede. En el arte, en la música, sé que para ti fue difícil pero no imposible. En otros ámbitos, para las mujeres es bastante difícil: en el ámbito político, en el que me desempeño actualmente; en el ámbito tecnológico, en el que también me desempeño. Dada esa situación, en esta casa va a haber un conversatorio sobre las mujeres en la ciencia, la tecnología y la innovación —vas a estar invitada—, porque justamente somos las mujeres quienes estamos intentando romper esas barreras, y creo que tú sos parte de ese colectivo de todas las mujeres que estamos en esos temas, en los que ha costado tanto entrar y que ha costado tanto visibilizar.

También quiero contarte algo personal: yo soy de la generación en que en los cumpleaños de 15 aparecía la voz de Marihel. Cuando estás en cuarto año de liceo todos los sábados tenés un cumpleaños. ¿Viste? En esas edades estaba la timidez; en mi generación éramos más tímidos que lo que son ahora. “Bueno, ahora sí, no puede quedar nadie sentado”. ¿Quién cantaba? Marihel.

Creo que de eso se trata: lo que parece que no se puede hacer, se puede. Y se da en varios ámbitos: cuando hay que bailar porque está cantando Marihel, y ella es la que moviliza, la

que mueve, la que levanta, y también cuando se trata de las reivindicaciones como mujer. Lo reitero porque creo que en tu caso eso ha sido muy importante: que las mujeres de tu generación se ganaran un lugar en la música tropical era difícil, pero, como siempre, las cosas que son difíciles no son imposibles si detrás está ese espíritu que mueve, la propia convicción de que se tiene que llevar adelante esa tarea.

Entonces, yo te digo “gracias”: gracias por esa trayectoria, gracias por seguir adelante, gracias por estar acá y gracias por lo que va a venir, porque yo sé que sos de las que van a venir.

Muchísimas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Nicolás Lasa).- Gracias, edila.

Tiene la palabra el edil Miguel González.

SEÑOR GONZÁLEZ (Miguel).- Buenas tardes.

Yo tengo una ventajita respecto a todos los ediles que hablaron, y es la edad. La edad me dio la satisfacción de haberla visto en vivo, de haber bailado con usted en vivo.

A mi entender, usted es una de las voces femeninas más importantes que vio este país en la música tropical. Era una emoción escucharla, a veces a dúo con un señor que hoy está por ahí, con Miguel, un amigo a quien considero una de las mejores voces masculinas.

Usted ha marcado historia en la música tropical.

Mire lo que voy a decir: yo tenía la colección en casete ¡En casete! Un día entraron a robarme y me llevaron todo. Me quedé sin nada. Pero tenía toda la colección: Conjunto Casino y Antillano.

Yo no voy a hablar de todos los éxitos suyos, porque está de más. Ya lo dijeron los compañeros: usted ha marcado historia, ha hecho en el escenario lo que pocas mujeres hicieron. Y eso que en algún tiempo algún conjunto —no lo nombramos— llegó a traer, si no me equivoco, una colombiana para competir con usted, y no pudo. ¡No pudo!

Usted es grande, Marihel. Y yo bailé con usted.

Gracias.

(Aplausos)

SEÑOR MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- A continuación, el presidente de la Junta Departamental de Montevideo, edil Nicolás Lasa, hará entrega de un obsequio, como testimonio de este homenaje, a la señora Marihel Barboza. El obsequio consiste en una réplica de la fachada del Palacio Gómez, edificio patrimonial de la Junta Departamental.

(Así se efectúa).

(Aplausos)

Invitamos a hacer uso de la palabra a la señora Marihel Barboza.

SEÑORA BARBOZA (Marihel).- Muchas gracias.

Antes que nada, quiero agradecer las palabras del presidente, edil Nicolás Lasa, y del presidente de la Comisión de Cultura, edil Martín Nessi, así como también a la edila y los ediles que tuvieron la gentileza de decir tantas cosas bonitas.

Quiero agradecer a todos los presentes; a la familia: a mi mamá, con sus jóvenes 87 años —me emociona mucho tenerla aquí—, a mi hermano... A todos: a mis amigos, compañeros, gente del Carnaval, vecinos. Realmente, estoy muy emocionada. Pero quiero cortar con el tema de la emoción.

Nicolás: dijiste prácticamente todo. ¡Me cortaste el discurso!

(Hilaridad)

Es lindo sentirse así, tan mimado y querido por la gente.

En realidad, todo esto comenzó cuando yo tenía seis años. Inocentemente comenzamos a cantar junto con mis primos, con Óscar Gómez y con Alberto Laurito, que anda por ahí... Allí está. Éramos unos niños. Empezamos a recorrer este camino de la música, tan maravilloso, sin pensar —sin pensarlo en absoluto— que hoy por hoy iba a tener el honor de estar aquí, y siendo homenajeada; de verdad que no.

Como bien decían, esos años en los que hicimos folclore con el trío Marosal fueron maravillosos, con Oscar Gómez y Alberto Laurito. Luego se fueron juntando otros compañeros, se fueron sumando a este camino del folclore Jorge Correa, Daniel Vilariño —que también anda por acá—, Betty Velázquez, Lupe... Vivimos momentos realmente hermosos, una locura tal que terminamos en el Festival de Cosquín —por ejemplo— con el cuarteto.

Luego, cuando se formó el quinteto, había un programa —la gente que pinta canas probablemente se acuerde— en el Canal 4 que se llamaba *Cantando en familia*. De golpe y porrazo Daniel Vilariño decidió inscribirnos como “Familia Correa”. No teníamos ni un solo tema. Dijimos: “Hay que ensayar, hay que ensayar, hay que ensayar...”, y ensayamos. Los premios —presten atención— en aquel momento eran: primer premio, 30 días en Europa con todos los gastos pagos; segundo premio, 20 días en Sudáfrica, con safari y todos los chiches, divino; tercer premio, dos semanas en Estados Unidos, y cuarto premio, un viaje a Brasil. Desde el primer momento nosotros queríamos el viaje a Estados Unidos. No nos importaba si salíamos primeros, segundos... No. Nosotros queríamos el viaje a Estados Unidos. Trabajamos y ensayamos para lograr el premio a Estados Unidos, y bueno, con 18 años —al menos yo tenía 18 años— ganamos el premio a Estados Unidos, increíblemente.

(Aplausos)

Ahí está uno de los que sí apostaron. Y fue otra experiencia divina. Esa fue una de las experiencias de la etapa del folclore.

Después comencé, cantando también, una etapa de dos o tres años en el Parador del Cerro —los que pintan canas también se deben de acordar—, donde se hacían espectáculos hermosos. Había una orquesta estable y yo formaba parte de esa orquesta. Y da la casualidad de que el pianista de la orquesta estable era el arreglador del Conjunto Casino. De ahí viene la conexión, porque Negrín solicitó alguna voz femenina para grabar un solo tema en un disco de pasta —yo voy más para atrás—...

(Hilaridad)

Y el tema —mirá lo que son las *causalidades* de la vida— era un tema inédito del señor Catusa Silva, y se llamaba *Sueños nada más*. Bueno, la cuestión era que yo tenía que ir a

grabarlo. Fui a los estudios de IFU, y en ese mismo momento me piden que formara parte activa del conjunto.

Yo no tenía conocimiento de lo que era la música tropical, no sabía lo que era la música tropical. Siempre digo lo mismo, pero es la realidad, es la verdad. No lo desmiento: lo más cercano que tenía a la música tropical eran los enganchados de Katunga en la fiesta de fin de año de mi casa, porque no sabía lo que era la música tropical. O sea, la música tropical estaba acá y yo iba para el otro lado, increíblemente.

Cuando me proponen formar parte activa del conjunto lo consulto con la familia, y la familia siempre apoyando, siempre al firme... Y bueno, fue otro desafío.

Como habrán visto, mi vida ha sido una constante de desafíos. No sé si es porque soy sagitariana. Los sagitarianos somos un poco así, medio locos, y nos tiramos al agua sin flotadores. Es como que ya está, no nos importa: tenemos que hacerlo.

Eso fue un antes y un después —obviamente— en mi carrera artística, porque los inicios fueron muy duros, como bien decía: fueron dos años en los que la gente no aceptaba una mujer dentro de la música tropical. Obviamente era una total revolución, tremenda revolución. No se aceptaba y no había un porqué. Simplemente era porque no estaban acostumbrados a tener esa figura femenina dentro de la música tropical y no había un porqué.

Pero se fue insistiendo. Grabábamos temas... Uno, otro, otro... Ninguno pegaba. Hasta que con la ayuda de mis compañeros... Porque siempre lo recalco: tuve no sé si la suerte o la bendición de estar siempre rodeada, en los conjuntos en los que estuve, por hombres realmente de fierro, que siempre estuvieron ahí al firme y protegiéndome.

Un día llega un casete con un tema cantado por Ángela Carrasco. Escuché el tema y dije: "Este tema es horrible, este tema es espantoso; con esto me voy derecho para mi casa". Esa versión no me gustaba... Cuando surgen los primeros ensayos y empiezo a escuchar los primeros acordes, cómo iba saliendo, dije: "Está bárbaro, cambió pila". Pero ¿qué es el *Collé collé*? Yo no tenía ni idea de lo que era. Y debo confesar que hasta hace muy poco no sabía lo que era; ni la gente sabe en realidad lo que significa *collé collé*, que es 'pegado pegado'; es una versión en francés. ¡Tuvo una pegada impresionante! Y después de eso vino *Niévalo*, vino *La pollera amarilla* y vinieron, como decimos nosotros en la jerga, todos los *booms*.

Pero fue muy duro, principalmente por algunos empresarios que no querían una figura femenina dentro de un grupo de música tropical. Es más: no contrataban al conjunto si iba yo. Hasta ese límite habíamos llegado en el tema del machismo, era tremendo. Pero vuelvo a repetir: tuve la contención de un grupo de hombres que sí supo manejar el tema; incluso me mantuvo al margen de muchos de los problemas, para que yo ignorara todo lo que estaba pasando alrededor. Entonces, de verdad lo agradezco, lo agradezco muchísimo.

Fueron ocho años maravillosos, que pasé con gente con la que hasta el día de hoy tengo amistad. Hace unos años —en el 2019— tuve la suerte, la bendición, de hacer un concierto, nada más ni nada menos que en el Sodre, con Voces de Oro y Platino. Ese reencuentro hermoso, después de 30 años de no estar juntos sobre un escenario, fue un placer; realmente fue un placer. ¡Ojalá lo podamos hacer nuevamente! Pero ese fue un ciclo que se cumplió. Luego, vino otro ciclo, que fue el del Super Grupo Antillano. Esa fue una propuesta que me atrapó desde el primer momento, con una calidez humana espectacular. Era gente que también conocía desde hacía mucho tiempo, como César Angeleri, con quien nos conocíamos desde la época del folclore. Era como estar nuevamente en familia.

Con Antillano también tuve la posibilidad de recorrer todo el Uruguay, porque Antillano fue,

es y seguirá siendo la orquesta oficial de la Vuelta Ciclista; entonces, donde paraba la Vuelta Ciclista, ahí arrancábamos nosotros. Cantábamos en la plaza de tarde, y de noche, en el baile. ¿Era agotador? Sí, muy agotador. Pero veníamos llenitos de amor y de cariño que nos brindaba la gente de nuestro país. Fueron nueve años maravillosos. Increíblemente, fueron muchos más años en Antillano que en Casino.

Ahí veo a Raúl Cabrera, uno de los dueños del Super Grupo Antillano. Muchísimas gracias, de verdad, por esos nueve años tan lindos que me dejaste pasar. Cuando yo entré eran tres dueños, pero ahora quedaste tú solito a la cabeza de todo.

Entre todo esto, surge el Carnaval. Después de estar esos nueve años arranco con mi orquesta, otro desafío. Hay que trabajar sola, hay que venderse sola, y dije: “¿Por qué no? Vamos a intentarlo”. Y en ese ínterin, cuando ya tenía mi banda propia, surge la posibilidad de entrar en Carnaval, que es una pasión. El Carnaval para mí es una pasión, porque mi primo, Antonio Zenardo, uno de los dueños de La Reina de la Teja, nos hizo amar el Carnaval. Nosotros éramos muy hinchas de La Reina de la Teja. No teníamos, por temas de trabajo, esa constancia de ir al Carnaval, pero siempre nos gustó.

En el 2005, Alfonso Pintos, de Sarabanda, me propone estar en...

¿Los estoy aburriendo?

(Hilaridad)

Alfonso Pintos me propone estar en Sarabanda, la Sociedad de negros y lubolos. Otro desafío. Jamás había estado participando del Carnaval, nunca, y encontrarme en una sociedad de negros y lubolos... El espectáculo arrancaba así: Yo cantando sola, a capela —imagínense el escenario—, y 20 tambores atrás. Yo decía: “No sé si voy a poder”. Pero así, de una, fue que arrancamos con este nuevo camino en el Carnaval.

También allí conocí gente divina, muy talentosa. Se aprende muchísimo en Carnaval. Es tremendo, todos los años es un nuevo desafío. ¿Es una pasión? Sí, es una pasión tremenda. Muchos años decimos —no te asustes, Fernandito—: “Me voy a tomar un año sabático, porque es cansador”. Pero llega agosto, setiembre —creo que a todos nos pasa— y ese bichito empieza a picar, y decimos: “No, no. Por ahora, no puedo dejar”. Así pasaron seis años maravillosos en Sarabanda, se cumple esa etapa.

Como bien se dijo, yo formo parte del consejo directivo de Sudei, de la Sociedad Uruguaya de Artistas e Intérpretes. En esa época Sudei estaba cumpliendo 50 años de su fundación y el actual presidente le propuso al consejo directivo que tiráramos ideas para hacer visible a la institución. Si bien la Sociedad Uruguaya de Artistas e Intérpretes es la sociedad de gestión de derechos de intérpretes más antigua del mundo, tiene poca visibilidad. Entonces, pensé: “Mejor visibilidad que el Carnaval, imposible”, porque van entre tres, cuatro y cinco mil personas todos los días.

Ahí surge la idea de los premios a las mejores interpretaciones del Carnaval. Planteo la idea en el consejo directivo y le encantó a todo el mundo; entonces, había que ponerle nombre. Carlos Goberna Jr., que también estaba en el consejo directivo, dijo: “Vamos a ponerle el nombre de Romeo Gavioli, que es uno de nuestros mentores”. Así surge esa nueva iniciativa de los Premios Romeo Gavioli a las mejores interpretaciones del Carnaval. Lo digo con mucho orgullo, porque hasta al día de hoy se siguen otorgando y generan mucha expectativa en todos los carnavaleros.

Los dos primeros años el consejo me propone para estar en el jurado. Es muy lindo estar en el jurado, ustedes saben que es muy lindo, pero es más lindo estar arriba del escenario para aquellos a los que nos gusta mucho. Con muchísimo amor hice esos dos años y los disfruté, porque lo maravilloso es que vemos espectáculos hermosos y excelentes artistas todos los

días. Somos bendecidos acá en Uruguay, porque tenemos la suerte de ver en una noche cuatro espectáculos diferentes durante prácticamente un mes. Es maravilloso.

Al tercer año, cuando se iba a hacer nuevamente la entrega de los Premios Romeo Gavioli, llegan dos personitas hermosas a mi vida, y me dicen: “Tenemos una propuesta así y así; es una revista que tiene un año recién, pero la propuesta es esta, esta y esta”. Fue muy concreta y muy seria la propuesta, y, como a mí me encantan los desafíos, dije: “¿Por qué no?”.

Hoy se cumplen diez años de este desafío, de esta linda historia con Revista Tabú. Gracias, Fer, gracias, Julio, por la oportunidad y por dejarme formar parte de esa familia hermosa.

Tuve un pasaje también por Cóctel Internacional, con el que hacíamos restaurantes todas las noches, porque los artistas somos así: vamos viendo dónde podemos trabajar. De ese pasaje también surgen amistades, que es lo bueno que tiene esto: nos deja huellas, amigos, amigas, colegas, el respeto de los demás. Porque ganarse el respeto del público es súper, es tremendo, pero ganarse el respeto de tus propios colegas es fundamental. Eso también lo agradezco, de verdad.

Antes de terminar mi breve pasaje por aquí, quería contar que otro de los desafíos que tuve que afrontar con muchísimo honor y placer fue el ser presidente de la Sociedad Uruguaya de Artistas e Intérpretes. Y me tocó ser presidente en un momento bastante complicado —como decíamos hoy— como lo fue la época de la pandemia. Obviamente, el mundo entero no estaba preparado para afrontar este bicho tan asqueroso, invisible, que nos puso de rodillas a todos, pero, nobleza obliga, tengo que hablar por los artistas. Pasamos momentos —y me voy a emocionar porque lo sentí y lo viví tremendamente— muy duros. Sé que todos pasaron momentos muy duros, pero por eso digo que tengo que hablar por los artistas, porque siempre consideré que los artistas somos generosos en todo momento. Por ejemplo, si hay que hacer un beneficio para Fulano porque se tiene que operar, allá van los artistas; si hay un festival para recaudar fondos, allá van los artistas.

Cuando vino la pandemia, los artistas quedamos *freezados*; no tuvimos chances, no teníamos otras opciones. Las instituciones, de alguna manera, colaboramos con lo que pudimos, de la forma en que pudimos y hasta sacando plata de nuestros propios bolsillos para ayudar a los socios, porque era desgarrador ver las diferentes situaciones. Quizá la pandemia desnudó cosas que tenían que haberse solucionado muchísimo antes, pero había que afrontar ese momento.

En cuanto a desafíos, ese fue el peor desafío, porque había que afrontar y resolver eso de alguna manera. Hicimos reuniones y solucionamos todo lo que nos fue posible, pero eran como parchecitos que no alcanzaban. Eso fue así hasta que, en determinado momento, los artistas —ustedes los habrán visto— empezaron a hacer una especie de conciertos en *streaming*, de diferentes plataformas digitales. Y todos copiamos. ¿Por qué? Porque de alguna manera queríamos que nuestra música llegara a cualquier rincón del Uruguay, para hacer felices a aquellas familias que lo estaban necesitando tanto. Ese era el primer objetivo. Sabíamos que no iba a tener una retribución económica, pero de verdad no nos importaba.

Quiero aprovechar este momento para decir que los artistas e intérpretes todavía tenemos una situación peor, porque hasta el día de hoy no se nos ha reconocido el derecho en internet o, como le dicen, en el ámbito digital. Es un tema que no nos parece justo a los artistas e intérpretes, porque siendo tan generosos como hemos sido y seguiremos siendo —porque una cosa no quita la otra—, en este país todavía no hemos conseguido ese derecho.

Quizá tomen esto como un reclamo... Sí, es un reclamo y es una reivindicación.

Me parece que está bueno tener estas charlas en estos ámbitos. Quizá muchos de ustedes ni siquiera sabían que no teníamos reconocido ese derecho en nuestro país. Vale decir que por todas las cosas que se hacen por internet los intérpretes no recibimos ninguna retribución económica. Nos parece demasiado injusto porque, además, la industria musical cambió. Ya el disco físico prácticamente ha desaparecido, lamentablemente para mi gusto. Pero lo digo porque es así: la industria cambió. Entonces, este es un lindo ámbito para poder hablar de estas cosas, para poder plantearlas y llegar a un buen acuerdo, siempre pensando en beneficiar a nuestros artistas.

Yo he hecho muchas cosas y espero poder seguir haciéndolas. Pero ¿saben qué? Lo principal es que yo sigo siendo Marihel, ni más ni menos. La Marihel que ustedes ven sobre el escenario es la misma que ustedes ven debajo del escenario. Siempre estoy agradecida, porque mi madre y mi padre —que sé que me está viendo desde algún lugarcito de por acá— me enseñaron a agradecer, a ser muy agradecida. Soy agradecida y bendecida, porque los tengo a ustedes, porque tengo el cariño de la gente, de mis colegas, de mis amigos, de mi familia. Ver tantas caras lindas hoy y tantas caras amigas, me emociona mucho. La verdad es que me porté divinamente, porque no largué ni una lágrima, aunque estoy haciendo esfuerzos.

Quiero volver a agradecer al presidente, a Nicolás. Quiero agradecer a Marcelo. Gracias, Marcelo, de corazón. También quiero agradecer a Daniel Sosa, que sé que también está por acá. Él soñaba con este momento. Gracias a Di Candia, a Calace y a todos los compañeros de Conjunto Casino. Soy una bendecida, pero lo soy gracias a ustedes.

Así que, de verdad, este homenaje —a veces, cuando me hablaban de él, me daba hasta un poquito de vergüenza— es un mimo al alma, y lo voy a llevar —de corazón lo digo— por siempre aquí dentro.

Muchísimas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Nicolás Lasa).- Con este aplauso cerramos este acto de homenaje, y los invitamos a todos y a todas a sacarnos fotos con Marihel.

(Es la hora 18:06).